

ESTRUCTURA HISTORICA DEL PATRON DE ORO Y SUS ACTUALES IMPLICACIONES

Es bien sabido que las corrientes monetarias tienen influencia decisiva en la producción y en el mantenimiento de equilibrio económico.

Para analizar la correlación de estas magnitudes recurriremos al coeficiente de transacciones:

$$m = \frac{\epsilon M}{Y} \quad (1)$$

que debe ser constante. Por lo tanto, las variaciones de M y de Y deberán ser proporcionales para mantener equilibrada la economía. El rompimiento de esta proporcionalidad conlleva a una situación inflacionista si la variación de M es mayor que la variación de Y; o deflacionista en el caso contrario.

En los sistemas de patrón oro en un principio existía la convertibilidad total, es decir cada unidad monetaria tenía su correspondiente valor en onzas oro. Con el crecimiento progresivo de la producción y del comercio-cosa que no ocurría en las

(1) En donde M representa el total de medios de pago de la comunidad, (moneda, billetes, depósitos en cuenta corriente) y Y el producto nacional a precios corrientes.



explotaciones auríferas de estas comunidades, fue necesario aumentar el medio circulante por encima de las reservas de oro, siendo convertible solamente en un 33% al presentarse la gran crisis de 1930, hasta llegar a nuestra época en que las múltiples exigencias monetarias han sobrepasado todo límite de convertibilidad.

Este fenómeno ha traído como consecuencia la aparición de la moneda fiduciaria, creando una situación favorable para que los países de poderío económico reconocido impongan su moneda como patrón internacional.

La moneda fiduciaria en el área del dólar tiene su origen en los desplazamientos de poder ocurridos después de la primera guerra mundial en virtud de la desintegración económica europea. El pago de la deuda de guerra y el movimiento de capitales, concentró el 80% del oro libre en los Estados Unidos. Estas circunstancias pusieron a Norte América en una situación de privilegio en relación a las naciones de Europa afectadas más directamente por el conflicto.

Desde esta época el dólar comenzó a ser utilizado como moneda de valor mundial. Transcurrido algún tiempo estas características favorables fueron variando y la balanza del poder trató de equilibrarse con la recuperación europea después de la segunda guerra mundial. Reflejo de este hecho es la pérdida de mercados sufrida por los Estados Unidos en la última década, ya que las exportaciones de equipos de producción pasaron del 36% del total mundial en 1951 al 25% en 1961.

La segunda postguerra generó situaciones contrarias a las producidas en el primer conflicto mundial. Los capitales norteamericanos se fugaron a Europa y Japón en razón de los mejores rendimientos que allí se ofrecían y de los altos salarios reales existentes en Estados Unidos. La creación del Mercado Común Europeo ha exigido que este último país participe en el mismo a través de cuantiosas inversiones en el viejo continente. Este incremento de las transacciones ha producido una mayor liquidez que provoca desequilibrios, lo cual influye para que el coeficiente de transacciones (m) no haya permanecido constante.

Estos movimientos de capital han producido a su vez cambios en la posesión del oro libre, por lo que hoy el 80% de este metal se encuentre en Europa, invirtiéndose así la situación originaria.

He aquí pues la gran paradoja: mientras los Estados Unidos disminuyen peligrosamente sus stocks de oro, aumentan en gigantescas proporciones sus emisiones monetarias. Esta política seguida por Norteamérica, ha creado un dualismo económico: o atiende a las constantes necesidades de inversiones en el extranjero, sacrificando su desarrollo interno o estimula éste y sacrifica su poder internacional. En el primer caso los pocos dólares para inversiones internas suben el tipo de interés, aumentan los costos, estimulan el desempleo, incidiendo todo esto en un bajo crecimiento del ingreso nacional. Pero si trata de estimular las inversiones internas, tendría que bajar el tipo de interés, lo cual disminuiría el incentivo para prestar, originándose una mayor fuga de capitales en busca de mejores rendimientos. Por lo tanto el mantenimiento de su prestigio internacional tendría que hacerlo a costa de debilitar su economía interna.

Ante esta situación en la cual los dólares irrigados en el mundo no pueden ser convertidos, se han presentado diversas soluciones. Una de ellas es el retorno simplista al patrón oro lo cual implicaría una devaluación del dólar pues el precio actual del metal es muy reducido en relación al volumen de transacciones. Esta solución parece poco viable en la práctica porque los países que tienen reservas en dólares desmejorarían su situación mientras que los que la tuvieren en oro se beneficiarían. Otro agravante que dificultaría esta propuesta, es el desconocimiento de las cantidades del metal que posee la Unión Soviética.

Otra de las propuestas es la francesa la cual exige que los pagos al exterior y los déficit de los Estados Unidos deben ser liquidados en oro.

Una tercera solución sería la creación de un Banco Internacional encargado de hacer los pagos con una moneda especial. Los países accionistas de este organismo harían sus aportes en oro, que respaldaría esa nueva moneda.

Sin embargo como requisito indispensable para evitar el dominio de algún país sobre este organismo internacional se tomaría un límite en los aportes a fin de que no pueda controlar la orientación general de la entidad. Este banco a través de los depósitos en cuenta corriente de cada uno de los países y existiendo un encaje menor que el ciento por ciento provocará un efecto expansionista que podría ser absorbido por los países asociados en forma de empréstitos.

(Conferencia dictada por el profesor Pernaut Ardanaz, según texto establecido por Eduardo Delgado Riveira).